

OFENSIVA CONTRA DIOS

(La anti-religión del Comunismo)

Una anécdota

En la zona oriental de Alemania se han reeditado los tradicionales libros de cuentos para niños. Las nuevas ediciones tal vez tienen las famosas ilustraciones de H. Busch. Lo que ciertamente no tienen es el nombre de Dios.

Los pasajes pertinentes han sido modificados a ese propósito. El buen zapatero que acostumbraba rezar todas las noches, en la nueva versión, edición "corregida y disminuida", se mete en la cama sin santiguarse.

Por lo visto para los comunistas el nombre de Dios ha llegado a ser tabú. En una historia que se contradice a sí misma, los que opinan que Dios es un "cuento" han eliminado a Dios de los libros de cuentos. Esa persecución ya ligiosa. Totalitariamente la consura comunista dicta no sólo lo que se ha de pensar, sino lo que se ha de imaginar. Lenin se reíría al ver a Dios relegado al reino de las fábulas, de las hadas y de los duendes. Hoy, se reconoce que Dios aun en ese destierro en el reino infantil, es todavía peligroso. La campaña anti-teísta ya no ríe sino que lo va tomando todo muy en serio.

Una teoría

La lucha antiteísta actual descansa sobre las teorías comunistas sobre la religión. La teoría determina no sólo la existencia, sino la dirección de la campaña. Según el materialismo histórico la religión nació del miedo. Miedo ante las fuerzas "extrañas" de la naturaleza. Miedo ante el futuro incierto cuando se está a la merced de las clases explotadoras. El hombre divinizó primero las fuerzas naturales y buscó en la inmortalidad el escape ante la vida de esclavitud sin esperanza. De ahí las creencias religiosas. De ahí el culto para expresar (de parte de los explotados) y sustentar (de parte de los explotadores) las creencias religiosas. (1)

1. La inmortalidad del alma no es atacada capitalmente por los comunistas. Como sustituto presentan un mito futurista que en la última instancia es el superhombre socializado. La generación actual tendrá que sacrificarse en aras del colectivismo de mañana. Esa perpetuación de la obra y hombres del momento es la compensación comunista de la inmortalidad personal.

Hecha la diagnosis de la religión se comenzaron a aplicar las correspondientes medidas.

Para quitar el miedo a las fuerzas de la naturaleza se pensó en hacer como con los niños pequeños cuando tienen miedo al coco. Se les lleva al cuarto oscuro, se enciende una luz y se les dice: No hay nada.

El primer paso sería dar luz. Esto es instruir al pueblo. Instrucción correspondiente al grado de las creencias. A los que creían que Dios era el rayo, se les enseñaría física. A los que no creían que Dios era el rayo, pero sí creían que mandaba rayos y gobernaba el tiempo y las tempestades, se les enseñaría más física, y algo de meteorología, lo suficiente para que conozcan las leyes que gobiernan los cambios del tiempo. A los que no creían que Dios blandía rayos, pero creían en los milagros, a esos habría que "demostrarles" que no existen milagros por medio de experimentos y laboriosos procedimientos técnicos. Finalmente, a los que sólo creían en Dios como creador del mundo, (los deístas) se les volvería a vender la filosofía de Haeckel, esto es que la materia es eterna y se desenvuelve por sí sola en un curso infinito de tiempo.

Una Organización.

Se creó en 1925 y llevó el nombre de Liga de los sin Dios. (2) Por largo tiempo dirigió esta obra E. Jaroslavskij, cuyos libros sobre la religión y la historia de su movimiento han sido publicados en Rusia estos últimos años. (3) Uno de los objetivos mayores era formar dirigentes dentro del movimiento mismo. En 1931 se editó el libro de texto para la formación del dirigente. La consigna era provocar sentimientos antirreligiosos dentro de las agrupaciones de los fieles a la Iglesia. Medidas como impedir el toque de las campanas, clausurar iglesias, etcétera, deberían brotar espontáneamente del pueblo. El crear ese ambiente popular era objeto de la propaganda. Los sin Dios estaban organizados en células, que eran como nudos de una vasta red de organización cuyo consejo central residía en Moscú desde donde se convocaban los famosos congresos ateos. Para formar dirigentes cada célula conducía círculos de estudio, y además de esa

2. Konrad Algermissen. Die Gottlosenbewegung der Gegenwart und ihre Ueberwindung. Hannover, 1933 p. 126.

3. E. Jaroslavskij. O Religii (Obras completas sobre la religión). Moscú, 1957.

actividad local: había cursos especiales en escuelas erigidas a este fin.

Una campaña.

No sólo agitación oral dentro de la fábrica o el pueblo, sino como núcleo de propaganda se difundían semanarios gráficos y otras publicaciones periódicas. Se manejaba la caricatura, los chistes y los cuentos. Del mismo estilo eran los carnavales grotescos organizados de modo que coincidieran con las fiestas de Navidad y Pascua de Resurrección. Aun niños de escuela tomaban parte en los desfiles de burla durante esos carnavales y el nombre de las canciones dejaban ver el contenido satírico de las mismas: "la marcha de los sin Dios", "La confesión del Padre Ipat".

De alguna significación fueron los museos antirreligiosos. Antiguas catedrales fueron convertidas en museos. Los en otros tiempos venerados restos incorruptos de los santos Antonio, José y Anastasio, mártires de la Iglesia ortodoxa fueron expuestos junto con el cuerpo preservado de un falsificador de monedas. No lejos estaban los restos momificados por corriente de aire de una rata y una rana. De la cúpula de la iglesia de S. Isaac en Leningrado se colgó un péndulo para representar el experimento de Faucault. De las paredes pendían diversas semblanzas caricaturescas del Papa Pío XI. Los museos en las iglesias significaban la aspiración de la Liga de los sin Dios: reducir la Iglesia a un artículo de museo. (4) Como se puede observar, todos los aspectos de la campaña coincidían en el tono de desprestigiar la Iglesia por medio de la burla fácil y de apariencias científicas más fáciles todavía dirigidas a un auditorio sencillo de obreros, campesinos y de niños, sobre todo.

Una historia.

Primera fase. A semejanza del proyectil vertical que en el junto más elevado de su trayectoria ha perdido todo su impulso, así la Liga de los sin Dios, en 1932 después del primer plan quincenal, aunque nominalmente contaba miles de células y millones de miembros, en realidad no tenía vitalidad interna. se instaló el cansancio. Los miembros se iban haciendo cada vez más informales en pagar sus contribuciones. Las publicaciones fueron disminuyendo gradualmente hasta desaparecer por completo.

4. K. Algermissen, o. c. pp. 127 y ss. O

Para el tiempo en que Rusia entró en la guerra, los museos antirreligiosos, o bien se cerraron o fueron convertidos en museos históricos. En 1941 la Liga de los sin Dios fué declarada disuelta, pero en realidad había muerto desde hace algún tiempo. Previamente, los intentos para convertirla en organización internacional (México, 1929; España, 1932) tuvieron poca vida. Típico de todos estos movimientos era la virulencia, el sarcasmo, el insulto. Y donde las circunstancias de inquietud social predominaban, se añadieron hechos de sangre. Acabar con todo; quemarlo todo. Sin embargo, históricamente consta que esas efervescencias populares no pueden durar mucho.

Segunda Fase. La pausa de la guerra dió en Rusia ocasión a ambas partes para reorganizarse. La Iglesia rusa salió de las cenizas con mayores medios materiales, con mayor vitalidad y con optimismo. La alianza con el estado le otorgó en cierta medida el favoritismo de los Zares (contra la doctrina de Marx) a una Iglesia, la ortodoxa por encima de todas las demás dentro y fuera de Rusia. El estado patrocina los viajes de las personalidades eclesiásticas al exterior. El patriarcado de Moscú goza de una publicación propia, de marcado carácter histórico.

Pero también se reconstituyó la campaña antiteísta. Por una parte se hizo más realista. La experiencia le enseñó que la religión tiene una vida larga. (5) En algún sentido ha desistido de hacer campaña a las masas. Insiste en la proletización individual mediante el contacto personal especialmente mediante el Consomol, organización juvenil comunista. Da por sentado una etapa de coexistencia práctica con la religión. Por otra parte se puede decir que en cierto grado tomó más altura científica. (6) Miembros de las diversas academias científicas distribuidas geográficamente en el territorio soviético han escrito unos cuantos libros sobre el origen de la religión, y están mejor documentados. Aunque la propaganda barata persiste y es más voluminosa, tiene con todo un carácter secundario. Es significativo que el nuevo nombre de la Liga de los sin Dios sea ahora: Sociedad científico-anti-religiosa.

Los comunistas han comprobado que mientras permanezca la fe en Dios, toda destrucción de Iglesias es inútil. La re-

5. Frase célebre del líder F. N. Oieschuk. O Prcodolernii Religiozinykh. Moscú p. 37.

ligión descansa sobre la fe en Dios y se nutre de esta fe. Consecuentemente los comunistas han relegado a un segundo término la propaganda contra el Clero, contra las fiestas litúrgicas y los Dogmas. Nada menos que Dios es el objetivo de esta campaña fría y sistemática. De ahí el cuidado en eliminar el nombre de Dios en las publicaciones que llegan a las manos de los niños.

Tercera Fase. A diez años de acabada la guerra los anti-teístas se muestran insatisfechos y confusos. Las iglesias siguen llenas. (7) Pero lo que es más alarmante, la esperanza puesta en la educación antirreligiosa de la juventud no se acaba de concretar. La juventud sigue siendo en buena parte religiosa. W. Borisukow, miembro de la Consomol observaba que había jóvenes que repartían velas en las iglesias y lo que es más vendían cruces y medallas fabricadas por ellos mismos. (8) S. Chudjakow notaba igualmente que los jóvenes de la Consomol abandonaban de puro fastidio los locales de diversión para ir a las iglesias que ahora eran limpias, claras y festivas. (9) En general, la Sociedad científico-antirreligiosa se encuentra hoy en un período de autocrítica. Después de notar un enorme descenso en el número de las conferencias ateas, observa el citado S. Chudjakow que esto es debido en gran parte al lenguaje abstracto y especializado que fastidia al auditorio.

Hay de nuevo quejas que los maestros son neutrales en esta campaña y no aprovechan las oportunidades para atacar la fe. Esta autocrítica supone que existe la preocupación para lograr que el pueblo asimile el materialismo teórico.

Una frustración.

Aún suponiendo por un momento que la tetería de Marx sobre el ori-

6. Por ejemplo la obra del Historiador R. V. Vipper, *Voznikowierie Khristiaskoi Literatur* (El origen de la literatura cristiana). Moscú-Leningrado, 1946.

También: *Voprosi istorii religii i atalzma* (Cuestiones de la historia de la Religión y del ateísmo) 4. Tomos Moscú, 1954-57 (Colección de diversas contribuciones de varios autores).

7. Palabras de Chruschtschow a la delegación de socialistas franceses: "Si ustedes quieren ver a los sacerdotes en actividad vayan esta noche a la catedral a la misa de Pascua. Pero les advierto que estará llena y no será fácil entrar". *Der Monat*. Berlín, Junio 1957. Cuaderno 105.

8. *Komsomoljckaja prawda*, Moscú 1957. p. 912. En: *Ost-Probleme*, Año 9, Nº 26.

9. *Partijnaja schismj*. Moscú, 1957. En: *Ost-Probleme*, Año 9, Nº 26.

gen de la religión fuera cierta, no cabe duda que los comunistas, sin pretenderlo, no han hecho otra cosa con sus métodos que fortificar las raíces de la religión. Si la religión es producto del miedo y de la inseguridad social, el estado policía ruso ha contribuido eficazmente a crear un clima de la mayor inquietud. Como observa un conocido reportero en Rusia, el número de esquizofrénicos es muy subido, con la desventaja que en Rusia nadie tiene derecho de reconocerse enfermo.

Del tiempo de los Zares acá, el pueblo ruso no ha hecho sino cambiar de amos. La explotación persiste. La perspectiva de Siberia como castigo contra la producción menguada (en la moral comunista el mal resultado es un delito) persiste. Los sueldos no son mejores que en otros países. Esa vida dura no atrae inmigración de comunistas extranjeros. No sería irracional pensar que hombres en desgracia y sus familias (Malenkow, por ejemplo), encuentran un consuelo en la Religión. Si la revolución como medio para destruir las raíces sociales del sentimiento religioso ha demostrado su frustración, de igual forma la aparatosa propaganda de esclarecimiento e iluminación en realidad no ha hecho sino descargar golpes al aire. En efecto, con todas fuerzas se ha buscado separar a Dios de la creación. Se ensayan febrilmente nuevas y variadas cosmogonías. En una palabra, se procura que el hombre no encuentre a Dios en su obra. Es inútil, porque ese empeño supone en primer lugar que Dios entra en la Religión más que todo como hipótesis para la gnosís del mundo, cuando es así que el lugar que preferentemente ocupa Dios en la religión es de ser último fin del hombre y fundamento del orden moral.

La religión no es cosmogonía (adiós, gnosticismo!) sino escatología. Lo que pone al hombre frente al problema religioso es la limitación del hombre mismo y su anhelo de salvación. El comunismo podrá ofrecer hipótesis como sustitutos de la creación, pero se queda sin palabra ante el verdadero fundamento del sentimiento religioso: el problema de la muerte. El comunismo ha procurado destruir en las cosas el camino hacia Dios, en el mundo, en la realidad externa al hombre (adiós, deísmo!) pero precisamente es el hombre mismo el lugar donde con más fuerza se manifiesta Dios. San Agustín en el libro de las Confesiones dice: "Te busqué fuera de mí y no te encontré. Dentro de mí, en lo más íntimo de mí ser habita tu luz". Así el Santo Padre de Tagaste, y así

también otro Santo Padre más cercano a nosotros. John Henry Newman buscaba a Dios en la conciencia moral.

La religión es antropoteología. En su afán por laicizar la naturaleza, el comunismo ha dejado intacto al espíritu humano. En sus íntimos repliegues, en su sed de infinito, en su angustia ante la muerte, en su conciencia moral, ahí está encendido el fuego ante el altar de la divinidad.

El comunismo en su antropología tiene la imagen del hombre presocrático, del teorizante acerca de la constitución de la materia. Y es lógico que así sea, porque en el sistema materialista el hombre no representa ningún valor espiritual diferente del cosmos. Ahora, justamente por ignorar el contenido total del hombre ha sostenido un diálogo en una esfera ajena a los intereses más vitales del hombre. Es natural que el interlocutor no oiga. Como la misma autocrítica comunista parece indicarlo, los medios empleados se movían en un plano racionalista conforme a la idea de Engels acogida por Lenin: difundir las obras de los enciclopedistas del siglo XVIII. La "razón humana" sería la punta de lanza que se enfrentaría al conglomerado vital de tradición y experiencias vividas. Aun después de redescubierto bajo las cenizas de dos guerras el hombre como algo más que razón pura, persiste el comunismo en llenar los oídos de ideas teóricas que no penetran la armadura vital del corazón y de la voluntad. El comunismo ha recogido y desempolvado las armas de un racionalismo muerto (y para colmo de ironía, de un racionalismo burgués) y así ha declarado la guerra al Dios de los filósofos. Pero en realidad el verdadero Dios es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Esto es, el Dios de los vivientes (Mc. 12:27), del hombre total. No es la sola razón humana la que da su asenso y reconoce a Dios, sino todo el hombre. (Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Deut. 6:5).

No es, pues, de extrañar que el pueblo, que representa al vivo el hombre total con todas sus preocupaciones y vivencias, sea insensible a las argucias de la razón en contra de Dios. Y mucho menos el pueblo ruso (el pueblo oriental!) con su profunda sensibilidad moral y religiosa. De ahí que en Rusia una conferencia de tipo universitario no puede competir con un TeDeum en la Catedral. Mientras los sofismas (Oh Sa-duceos!) son relaciones frías entre for-

mas lógicas, la liturgia es una gran posición existencial.

Es cómico el fenómeno histórico, que Oriente, cuna de las religiones, quiera revender al Occidente el ateísmo crítico de fabricación occidental. Bueno, hay que afirmar que en Rusia el ateísmo no es estrictamente crítico, sino más bien una propaganda a base de slogans de un tipo marcadamente mahometano.

Como Dios está profundamente arraigado en el alma humana, mientras el hombre sea hombre creará en Dios (o en los ídolos, pero no será nunca a-religioso). Solamente destruyendo al hombre, reduciéndolo a una máquina, deshumanizándolo, podría ser extirpada la Religión. De eso se encarga la tecnocracia (y el comunismo en cuanto es tecnocracia). Nosotros mismos en los últimos años hemos experimentado con satisfacción la victoria de las aspiraciones humanas frente a una tecnocracia materialista. (¿Es la tecnocracia exclusiva del comunismo?)

Resumamos. Hemos visto las teorías marxistas sobre la religión. Hemos recorrido parte de una historia de lucha antirreligiosa que se ha desenvuelto en varias fases hasta centrarse directamente en contra de Dios. Es solamente una parte, el comienzo de una larga lucha. Por otra parte, hemos visto la frustración que supone intentar destruir a Dios en el hombre usando sólo las armas del racionalismo. En efecto, la diferencia que hay entre la forma y la existencia, entre la ley y la libertad, entre lo inerte y la vida, entre lo pasivo y la acción, esa es la diferencia que hay entre el hombre concebido por el materialismo racionalista y el hombre tal como es: vital, existencial. Por eso la campaña anti-teísta actual de Rusia pasará a la historia como un diálogo vacío entre espantapájaros. (10)

Dios, al fin y al cabo, es trascendente. Aunque la lucha se centre en torno a El, en realidad es en torno al hombre religioso donde se libra la batalla. El hombre está unido con Dios en cuanto es y vive como hombre. Destruir la religión sería destruir al hombre. Eso es posible (más aún un hecho) cuando se obtiene una deshumanización del hombre. Solamente un materialismo práctico puede alcanzar a todo el hombre y hundirlo. Pero la amenaza de semejante materialismo existe donde quiera que predomine una actitud de exclusión ante el progreso técnico.

RAFAEL CARIAS, S. J.

10. Cfr. T. S. Elliot, *The hollow men*.